

**PREDICTORES DEL CIBERBULLYING EN ADOLESCENTES CUBANOS: REDES SOCIALES, SALUD MENTAL, GÉNERO Y GRADO ESCOLAR**

*PREDICTORS OF CYBERBULLYING AMONG CUBAN ADOLESCENTS: SOCIAL MEDIA, MENTAL HEALTH, GENDER, AND SCHOOL GRADE*

**Jorge Enrique Torralbas Oslé**

**María Paula Valdés Torres**

**Luis Daniel Alemán Álvarez**

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba

Recibido: 22-08-2025

Aceptado: 15-09-2025

Publicado: 01-06-2026

Cómo citar este artículo:

Torralbas J.E; Valdés M.P; Alemán L.D (2026). Predictores del ciberbullying en adolescentes cubanos: redes sociales, salud mental, género y grado escolar. *Revista Cubana de Psicología*, 8(13), 17-42. <http://www.psicocuba.uh.cu>

**RESUMEN**

El *ciberbullying* constituye un problema emergente de salud mental en la adolescencia, asociado al uso intensivo de redes sociales y factores emocionales y sociodemográficos. En el contexto cubano, la rápida digitalización ha incrementado los riesgos, sin contar aún con suficiente evidencia científica propia. El objetivo de esta investigación es analizar la incidencia y los factores asociados al *ciberbullying* en adolescentes cubanos, considerando patrones de consumo digital, salud mental y variables sociodemográficas. Se realizó un estudio transversal con 511 estudiantes de 13 a 17 años de edad, en La Habana. Se aplicaron cuestionarios validados para cibervictimización y ciberagresión (ECIPQ), adicción a redes sociales, fortalezas y dificultades, autoestima y patrones de consumo digital. Se empleó regresión logística multinomial para identificar predictores de participación en roles de *ciberbullying* (cibervictimización, ciberagresión y ciberagresión victimizada). El 33,7 % de los adolescentes estuvo implicado en

el *ciberbullying*: 14,1 % como víctimas, 6,1 % como agresores y 13,5 % en ambos roles. Las formas más comunes fueron la agresión verbal y la exclusión social. Los principales predictores fueron el género masculino para la ciberagresión, la adicción digital y los síntomas internalizantes para todos los roles, y el consumo intensivo de contenidos culturales y de entretenimiento. El comportamiento prosocial actuó como factor protector, mientras que la edad avanzada redujo la probabilidad de victimización. El *ciberbullying* en adolescentes cubanos mostró una prevalencia elevada, superior a la de otros contextos. Los hallazgos destacan la necesidad de programas de alfabetización digital, mediación parental y promoción del bienestar socioemocional, como estrategias preventivas prioritarias.

**Palabras clave:** *ciberbullying*, redes sociales, adicción digital, salud mental adolescente, género.

### **ABSTRACT**

*Cyberbullying is an emerging mental health problem during adolescence, associated with intensive social media use and emotional and sociodemographic factors. In Cuba, rapid digitalization has increased risks, with limited local evidence available. The objectives is to analyze the incidence and associated factors of cyberbullying among Cuban adolescents, considering digital consumption patterns, mental health, and sociodemographic variables. A cross-sectional study was conducted with 511 students aged 13-17 from Havana. Validated questionnaires assessed cybervictimization and cyberaggression (ECIPQ), social media addiction, strengths and difficulties, self-esteem, and digital consumption patterns. Multinomial logistic regression was applied to identify predictors of participation in cyberbullying roles (cybervictimization, cyberaggression and cyberbullying perpetrator-victim). A total of 33.7% of adolescents were involved in cyberbullying: 14.1% as victims, 6.1% as aggressors, and 13.5% in both roles. The most frequent behaviors were verbal aggression and social exclusion. Key predictors were male gender for cyberaggression, digital addiction and internalizing symptoms for all roles, and intensive consumption of cultural and entertainment content. Prosocial behavior acted as a protective factor, while older age reduced the likelihood of victimization. Cyberbullying among Cuban adolescents showed high prevalence, exceeding that of other contexts. Findings emphasize the need for digital literacy programs, parental mediation, and the promotion of socio-emotional well-being as priority preventive strategies.*

**Key Word:** *cyberbullying, social media, digital addiction, adolescent mental health, gender.*

## INTRODUCCIÓN

El *ciberbullying* se ha convertido en un fenómeno relevante en el contexto de la creciente digitalización de la sociedad. Con la expansión de las redes sociales digitales, plataformas que permiten la interacción y comunicación instantánea, han surgido nuevas dinámicas de comportamiento, algunas de ellas con consecuencias negativas. Este tipo de violencia, que ocurre a través de medios electrónicos y se caracteriza por darse entre coetáneos, puede tener un impacto profundo en la vida de los adolescentes: afecta su bienestar psicológico, integración escolar y desarrollo socioemocional (Buelga *et al.*, 2020; Herrera *et al.*, 2017; Smith, 2015). En este marco, comprender las causas y variables subyacentes asociadas al *ciberbullying* resulta esencial para el diseño de políticas y programas preventivos contextualizados.

El *ciberbullying* constituye una de las problemáticas contemporáneas más desafiantes para la salud mental adolescente. Su carácter permanente y la posibilidad de anonimato del agresor lo diferencian del *bullying* tradicional, aumentando la sensación de vulnerabilidad de las víctimas (Kowalski *et al.*, 2014; Navarro *et al.*, 2015). Al mismo tiempo, los efectos pueden ser más severos y prolongados, dado que los contenidos dañinos permanecen en la red y pueden ser compartidos indefinidamente (Iranzo *et al.*, 2019). En Cuba, como en muchos países, el fenómeno se encuentra en ascenso, debido al rápido crecimiento del acceso a Internet y la intensificación del uso de redes sociales entre adolescentes, lo que plantea el reto de generar conocimiento científico propio y estrategias de prevención adaptadas a este contexto (Kornienko *et al.*, 2025).

Diversos estudios han mostrado que el tiempo de conexión, el tipo de dispositivo empleado y la intensidad de uso de las redes sociales influyen en la probabilidad de participar en *ciberbullying*, ya sea como agresores o víctimas (Erdur, 2010; Hinduja & Patchin, 2008). En particular, las redes de alta interacción como Instagram, TikTok o WhatsApp son escenarios privilegiados para la aparición de conflictos y conductas agresivas, por la centralidad que ocupan en la vida social adolescente (Soldatova *et al.*, 2020; Toledo & Massani, 2024).

A ello se suma la creciente preocupación por la adicción digital, entendida como un patrón de uso compulsivo de redes sociales con pérdida de control y consecuencias negativas en la vida cotidiana (Kuss & Griffiths, 2017). Investigaciones previas confirman que los adolescentes con mayor adicción a redes sociales reportan mayor involucramiento en dinámicas de cibervictimización y ciberagresión (Chiza, 2021). En el caso cubano, donde más de 90 % de los jóvenes utiliza redes sociales a diario y la mayoría accede desde teléfonos móviles propios (Kornienko *et al.*, 2025; Torralbas & Corcho, 2023), explorar esta

relación se vuelve clave para comprender cómo los patrones de consumo pueden potenciar el riesgo de involucramiento en el fenómeno.

Otro eje fundamental lo constituyen las características individuales vinculadas a la salud mental y los recursos socioemocionales de los adolescentes. La evidencia ha mostrado que los síntomas internalizantes, como ansiedad y depresión, incrementan la probabilidad de ubicarse tanto en el rol de víctimas como en el de agresores, al asociarse con una mayor vulnerabilidad y con el uso de la agresión como forma de regulación emocional (Brewer & Kerlake, 2015; Tynes *et al.*, 2010). En contraste, los síntomas externalizantes muestran un efecto menos consistente, mientras que la presencia de conductas prosociales puede actuar como factor protector, que favorece la empatía y reduce la probabilidad de perpetrar agresiones digitales (Gini *et al.*, 2008).

La autoestima, por su parte, ha sido identificada como un modulador relevante, aunque sus efectos no son homogéneos: algunos estudios la asocian con menor riesgo de victimización, mientras que otros muestran que una autoestima inflada puede vincularse a conductas agresivas en línea (Ortega *et al.*, 2017). Al considerar la falta de estudios sistemáticos en Cuba que exploren estas interacciones, resulta pertinente evaluar de manera integrada cómo las variables emocionales inciden en los roles de participación en el *ciberbullying*.

El género es uno de los factores más estudiados en la literatura sobre *ciberbullying*. Mientras algunos trabajos señalan que los varones tienden a involucrarse más en el rol de agresores y las mujeres en el de víctimas (Erdur, 2010; Herrera *et al.*, 2017), otros encuentran diferencias menos consistentes (Kowalski & Limber, 2013). Un reciente estudio en adolescentes de EE. UU. mostró que los varones reportan mayor perpetración y las hembras mayor victimización, al replicar patrones observados en el *bullying* tradicional (Nagata *et al.*, 2020). Además, la etapa escolar constituye un elemento diferenciador: estudiantes de grados inferiores tienden a ser más vulnerables a la cibervictimización; a medida que crecen aumentan las conductas de agresión en línea (Del Rey *et al.*, 2015). En el contexto cubano, donde el acceso masivo a Internet es relativamente reciente y la socialización digital se ha expandido aceleradamente entre adolescentes, resulta imprescindible contrastar si estas tendencias internacionales se replican o adquieren particularidades propias.

En conjunto, la evidencia internacional demuestra que el *ciberbullying* es un fenómeno multicausal, en el que convergen factores tecnológicos, emocionales y sociodemográficos. Sin embargo, existen vacíos importantes respecto a su análisis en contextos socioculturales distintos a los de los países del norte global. Cuba constituye un caso de especial interés, a causa de la rápida expansión de la digitalización en la última

década, lo que genera patrones de consumo singulares y plantea interrogantes sobre la configuración del *ciberbullying* en esta población juvenil. Esta investigación busca contribuir a llenar ese vacío y aportar evidencia empírica sobre las variables que influyen en los roles de cibervictimización y ciberagresión.

Comprender el *ciberbullying* requiere situarlo en la situación social del desarrollo adolescente, categoría central del enfoque histórico-cultural de Vygotsky. En esta etapa, las necesidades de reconocimiento, pertenencia e identidad ocupan un lugar esencial en la construcción de la subjetividad, lo que hace que las interacciones digitales se conviertan en un sistema de actividad y comunicación con fuerte impacto socioemocional (González, 2002; Vygotsky, 1995). El uso de redes sociales, más allá de ser un espacio tecnológico, configura un microsistema educativo y relacional, donde los adolescentes negocian poder, estatus y vínculos afectivos (Bronfenbrenner, 1987). Así, fenómenos como el *ciberbullying* pueden entenderse no solo como conductas individuales de agresión o victimización, sino como prácticas sociales que emergen en el entramado de la comunicación digital y que influyen en la trayectoria del desarrollo psicológico. Esta perspectiva permite vincular el análisis empírico con la necesidad de estrategias educativas preventivas, centradas en la alfabetización digital, la mediación parental y el fortalecimiento de competencias socioemocionales.

Por ello, el estudio se propone como objetivo analizar la prevalencia y los predictores de participación en roles de *ciberbullying* en adolescentes cubanos y considera patrones de uso de redes sociales, salud mental, género y grado escolar. Así, serán contrastadas las siguientes hipótesis:

- H1. La incidencia en el proceso de *ciberbullying* será mayor de 30 %, con una prevalencia de los procesos de victimización.
- H2. Los patrones de uso y acceso a Internet —incluyendo el tipo de dispositivo, la intensidad y perfil de consumo, el uso de redes sociales de alta interacción y la adicción digital— influyen significativamente en la probabilidad de que los adolescentes se involucren en diferentes roles del *ciberbullying*.
- H3. Los síntomas internalizantes incrementan la probabilidad de ubicarse en roles de cibervictimización y ciberagresión, a diferencia de los externalizantes, mientras el comportamiento prosocial actúa como factor protector. La autoestima modula la probabilidad de participación en estos roles, aunque con un efecto menos consistente.
- H4. El género diferencia los roles en la ciberagresión, de modo que los varones presentan mayor probabilidad de ubicarse en este rol y los estudiantes de grados inferiores son más propensos al rol de

cibervíctimas.

## MÉTODO

### Participantes

Se empleó un muestreo por conveniencia, a partir de una selección aleatoria de escuelas pertenecientes a la provincia La Habana. La muestra estuvo compuesta por 511 estudiantes de las enseñanzas secundaria básica y preuniversitaria. Las edades oscilaron entre los 13 y 17 años de edad, con una media de 15,5 años de edad ( $DE = 1,18$ ). En cuanto a la distribución por género, participaron 255 varones (49,9 %) y 256 mujeres (50,1 %).

Respecto al grado escolar, la muestra se distribuyó de la siguiente manera: 8° grado ( $n = 36 / 7,0 \%$ ), 9° grado ( $n = 50 / 9,8 \%$ ), 10° grado ( $n = 158 / 30,9 \%$ ), 11° grado ( $n = 132 / 25,8 \%$ ) y 12° grado ( $n = 135 / 26,4 \%$ ).

Los criterios de inclusión fueron:

- Ser adolescente entre 13 y 17 años de edad.
- Pertenecer a aulas seleccionadas aleatoriamente en las escuelas participantes.
- Haber otorgado su consentimiento informado, junto con el consentimiento de sus padres o tutores legales.

La tasa de respuesta fue de 98 %. En el 2 % restante, los estudiantes comenzaron el cuestionario, pero no lo completaron, por lo que sus datos no fueron considerados en los análisis. Se aplicaron medidas para minimizar el sesgo de deseabilidad social, incluyendo la garantía de anonimato, el carácter voluntario de la participación y la ausencia de docentes durante la recolección de los datos.

### Medidas y variables

1. European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire (Del Rey *et al.*, 2015): consta de 22 ítems tipo Likert, de cinco opciones de respuesta, con una puntuación entre 0 y 4, donde 0 significa «nunca» y 4 «siempre». Y de dos dimensiones: cibervictimización y ciberagresión, con buenos índices de fiabilidad ( $\alpha$  total = 0,90,  $\alpha$  victimización = 0,83,  $\alpha$  agresión = 0,88). Para ambas dimensiones los ítems hacen referencia a acciones, como decir palabras malsonantes, excluir o difundir rumores, suplantar la identidad, etc., todos ellos en medios electrónicos y referidos a un intervalo de tiempo de los últimos

dos meses.

2. Disponibilidad de dispositivo de acceso: se preguntó la accesibilidad del dispositivo de acceso. Las opciones fueron agrupadas del siguiente modo: Acceso a Internet con dispositivo propio en cualquier momento del día (80,6 %), dispositivo propio, pero con acceso restringido fuera de la escuela (12,9 %), dispositivos de otros, como amigos o padres (6,5 %).
3. Redes sociales que emplean: se indagó la frecuencia de uso de diferentes plataformas digitales: Facebook (75,3%), Telegram (77,1 %), WhatsApp (54,0 %), Instagram (39,3 %), X (26,4 %), Snapchat (15,5 %), TikTok (7,0 %). Con el objetivo de identificar patrones de consumo digital y poder emplearlo en el modelo de regresión, se realizó un análisis factorial exploratorio, utilizando el método de extracción de residuo mínimo y una rotación oblimin. Las pruebas de supuestos confirmaron la pertinencia del análisis: esfericidad de Bartlett ( $\chi^2 = 403$ ,  $gl = 10$ ,  $p < ,001$ ), y la medida de adecuación muestral KMO alcanzó un valor global de 0,524, considerado «aceptable». El modelo factorial reveló una solución de dos factores: Factor 1: Redes de alta interacción social, que incluyó cargas elevadas de Instagram y WhatsApp, indicando un patrón de uso centrado en plataformas de interacción inmediata y entretenimiento audiovisual. Factor 2: Redes de comunicación y *microblogging*, con cargas relevantes en X, Snapchat y Tik Tok, asociadas a un perfil de consumo más temático, efímero y de comunicación instantánea.
4. Tipo de contenido con el que interactúan: se preguntó sobre la frecuencia con la que los adolescentes interactúan o publican diferentes tipos de contenidos en redes sociales: humor ( $M = 1,89$ ,  $SD = 1,43$ ), música y arte ( $M = 2,02$ ,  $SD = 1,48$ ), contenidos motivacionales ( $M = 1,42$ ,  $SD = 1,36$ ), modas y tendencias ( $M = 1,34$ ,  $SD = 1,41$ ), vida privada ( $M = 1,03$ ,  $SD = 1,12$ ), trabajo o estudios ( $M = 1,21$ ,  $SD = 1,26$ ), deporte ( $M = 1,23$ ,  $SD = 1,41$ ), científico-técnicos ( $M = 0,70$ ,  $SD = 1,05$ ), políticos ( $M = 0,51$ ,  $SD = 0,87$ ) y religiosos ( $M = 0,43$ ,  $SD = 0,90$ ). Con el objetivo de identificar patrones homogéneos de consumo de contenido y utilizarlos como variable predictora en nuestro modelo de regresión, se realizó un análisis de conglomerados, mediante el algoritmo K-Means. El análisis de la suma de cuadrados intraclúster sugirió una solución de cuatro clústeres, como la óptima, equilibrando la parsimonia y la interpretabilidad. Los resultados revelaron cuatro perfiles distintos de consumo: consumidores pasivos ( $n = 164$ , 32,1 %), caracterizados por un consumo mínimo en todas las categorías; superconsumidores ( $n = 118$ , 23,1 %), que muestran un consumo intensivo y generalizado en la mayoría de las categorías, especialmente en música/arte y modas; consumidores de cultura/entretenimiento ( $n = 128$ , 25,0 %), con un consumo alto centrado específicamente en

música/arte y humor; y consumidores especializados ( $n = 101$ , 19,8 %), que presentan un consumo predominante en contenido deportivo, motivacional, científico y técnico.

5. Escala de adicción a las redes sociales (Andreassen & Pallesen, 2014): cuenta con 6 ítems que describen un uso problemático de las redes sociales. Las respuestas fueron ofrecidas en una escala Likert de 5 puntos (1 = raramente, 2 = pocas veces, 3 = a veces, 4 = casi siempre, 5 = siempre). En este estudio la media de adicción a redes sociales fue 1,88 ( $SD = 0,72$ ) y la consistencia interna de la escala fue aceptable ( $\alpha = 0,71$ ).
6. Cuestionario de fortalezas y dificultades para la salud mental (Aarø *et al.*, 2022): fue empleada una escala Likert de 5 puntos (0 = falso para mí, 1 = un poco falso para mí, 2 = neutral, 3 = un poco cierto para mí, 4 = cierto para mí). Se midieron como dificultades para la salud mental la externalización ( $M = 2,25$ ,  $SD = 0,80$ ) y la internalización de síntomas ( $M = 1,64$ ,  $SD = 0,73$ ) y como fortaleza para la salud mental se midió el comportamiento prosocial ( $M = 2,05$ ,  $SD = 0,74$ ). Fueron alcanzados valores aceptables de consistencia interna para la escala total ( $\alpha = 0,83$ ), y para las subescalas de externalización ( $\alpha = 0,65$ ), internalización de síntomas ( $\alpha = 0,64$ ) y comportamiento prosocial ( $\alpha = 0,63$ ).
7. Escala de autoestima de Rosenberg (Atienza *et al.*, 2000): es una escala de autoinforme que evalúa la autoestima y consta de 10 ítems con cuatro opciones de respuesta tipo Likert, que van desde Muy en desacuerdo = 1 hasta Muy de acuerdo = 5. La escala es unidimensional, tanto en la versión original como en la versión en español, con una media de 38,2 ( $DE = 8,05$ ). Fueron alcanzados valores aceptables de consistencia interna para la ( $\alpha = 0,77$ ).

### **Procedimiento**

Inicialmente, se solicitó permiso a las autoridades de las respectivas instituciones educativas. La aplicación se realizó entre abril y mayo de 2024 y fue autoadministrada en las aulas de clase, durante el horario escolar, con la presencia del equipo investigador, que brindó orientaciones generales, aclaró dudas durante el proceso y garantizó condiciones de confidencialidad. El análisis de los datos se realizó a través de Jamovi 2.3.38

Para calcular la prevalencia del *ciberbullying* se consideraron los roles de participación y repetición de conductas. Así, se identificaron como cibervíctimas aquellos adolescentes con puntuaciones iguales o superiores a 2 (una vez al mes) en cualquiera de los ítems de cibervictimización y con puntuaciones iguales o inferiores a 1 (una o dos veces) en todos los ítems de ciberagresión. Asimismo, se definieron como ciberagresores a los sujetos con puntuaciones iguales o superiores a 2 (una vez al mes) en cualquiera de

los ítems de ciberagresión y con puntuaciones iguales o inferiores a 1 (una o dos veces) en todos los ítems de cibervictimización.

Finalmente, se clasificó como ciberagresor/víctima a aquellos adolescentes que obtuvieron puntuaciones iguales o superiores a 2 (una vez al mes), en al menos un ítem, tanto de cibervictimización como de ciberagresión. Para responder al objetivo de identificar predictores del *ciberbullying* en adolescentes, se empleó un análisis de regresión logística multinomial.

El criterio dependiente estuvo constituido por los roles en el *ciberbullying* (no implicado, víctima, agresor, víctima-agresor). Como variables independientes se incluyeron los patrones de uso y acceso a redes sociales, los síntomas internalizantes, externalizantes y comportamientos prosociales y los factores sociodemográficos (edad, grado escolar).

El método de estimación utilizado fue la máxima verosimilitud, contrastando la adecuación global del modelo, mediante la prueba de razón de verosimilitud (Omnibus test) y evaluando la calidad del ajuste a través de los estadísticos de pseudo-R<sup>2</sup> (Cox y Snell, Nagelkerke, McFadden). Se verificaron además los supuestos de independencia de observaciones y ausencia de multicolinealidad entre los predictores.

Los coeficientes de regresión (B) se interpretaron en términos de odds ratios (Exp(B)), acompañados de sus intervalos de confianza al 95 %, lo que permitió estimar la probabilidad relativa de pertenecer a cada rol en comparación con el grupo de referencia.

## RESULTADOS

Se encontró 14,1 % (n = 72) de cibervíctimas, 6,1 % (n = 31) de ciberagresores y 13,5 % (n = 69) de ciberagresores victimizados, lo que da como resultado un 33,7 % (n = 172) de implicación total en el proceso de cyberbullying.

El análisis de las experiencias de cibervictimización que muestra la tabla 1 revela que la forma más frecuente de acoso es de carácter verbal y relacional. Más de la mitad reportó que alguien había dicho cosas desagradables sobre ellas a otros a través de mensajes. Otras conductas hostiles también fueron prevalentes, como los insultos directos y la exclusión deliberada en redes sociales o *chats*. Asimismo, una cuarta parte de los afectados sufrió la publicación de fotos o videos vergonzosos sin su consentimiento. Las conductas más invasivas, como el hackeo de cuentas o la suplantación de identidad, fueron menos comunes, aunque aún presentes. Estos datos destacan que el ciberacoso se manifiesta predominantemente a través de la difamación y el daño a la reputación y las relaciones sociales de la víctima.

**Tabla 1.** Reporte de conductas de cibervictimización

<i>Conductas de cibervictimización (n = 171)</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Alguien ha dicho cosas desagradables sobre mí a otros tanto por SMS como por mensajes de texto SMS.	75	53,2%
Alguien me ha dicho cosas desagradables y llamado por nombres en SMS o por mensajes <i>online</i> .	50	35,5%
He sido excluido/a o ignorado/a por otros en sitios de redes sociales o en grupos de <i>chat</i> en Internet.	26	25,5%
Alguien ha publicado videos o fotos vergonzosas mías en Internet.	36	25,5%
Alguien ha difundido rumores sobre mí en Internet.	25	17,7%
Alguien me ha amenazado a través de SMS o por mensajes <i>online</i> s	23	16,3%
Alguien ha publicado información personal sobre mí en Internet.	23	16,3%
Alguien ha hackeado a mi cuenta personal y ha robado mi información personal	18	12,8%
Alguien ha creado una cuenta falsa pretendiendo ser yo (por ejemplo: en Facebook u otra).	14	9,9%
Alguien ha editado fotos o videos míos que yo había publicado en Internet.	13	9,2%
Alguien ha hackeado en mi cuenta personal y ha pretendido ser yo (por ejemplo: enviando SMS o entrando a mis perfiles de redes sociales).	12	8,5%

El análisis de las conductas de ciberagresión que se observa en la tabla 2, muestra que las formas más comunes de perpetrar acoso en línea son la agresión verbal directa y la exclusión social. Asimismo, una proporción significativa reconoció haber publicado fotos o videos vergonzosos de otras personas, mientras que una cuarta parte editó material audiovisual ajeno con fines dañinos. La suplantación de identidad mediante cuentas falsas y la difamación (decir cosas desagradables sobre otros) también fueron expresiones relativamente frecuentes. Las conductas más graves y invasivas, como las amenazas directas, la difusión de rumores, el hackeo de cuentas y el robo de información personal, fueron las menos reportadas. Estos resultados indican que la ciberagresión se manifiesta principalmente a través de la humillación pública, el daño a las relaciones sociales y el uso fraudulento de la identidad.

**Tabla 2.** Reporte de conductas de ciberagresión

<i>Conductas de ciberagresión (n = 100)</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
He dicho cosas desagradables a otras personas o las he llamado usando nombres a través de SMS o por mensajes <i>online</i> .	37	37,0%
He ignorado o excluido a otros/as en los sitios de redes sociales o en los <i>chats</i> de grupo en Internet.	37	37,0%
He publicado fotos o videos vergonzosos de alguien más.	31	31,0%
He editado fotos o videos que han publicado otras personas.	25	25,0%

He dicho cosas desagradables sobre otras personas a otros tanto <i>online</i> como a través de SMS.	23	23,0%
Me he creado una cuenta falsa pretendiendo ser alguien más (por ejemplo: en Facebook u otra).	23	23,0%
He publicado información personal acerca de otras personas.	13	13,0%
He amenazado a personas a través de SMS o de mensajes <i>online</i> .	10	10,0%
He difundido rumores sobre otras personas en Internet.	10	10,0%
He hackeado la cuenta de alguien más y pretendido ser esa persona. (por ejemplo, en Facebook u otra).	9	9,0%
He hackeado en la cuenta de alguien más y robado su información personal.	7	7,0%

Un modelo de regresión logística multinomial fue estimado para predecir la probabilidad de pertenecer a uno de los tres roles implicados en el *ciberbullying* (cibervíctima, ciberagresión, ciberagresión victimizada) en comparación con el grupo de referencia (ningún rol). El modelo demostró un ajuste global estadísticamente significativo ( $\chi^2 = 162$ ,  $gl = 51$ ,  $p < ,001$ ), explicando entre un 16 % ( $R^2$  McFadden) y un 19,5 % ( $R^2$  Cragg-Uhler) de la varianza.

Los resultados de las pruebas de razón de verosimilitud identificaron que, de las once variables predictoras evaluadas, siete contribuyeron significativamente a distinguir entre los roles de *ciberbullying*: Género ( $\chi^2(3) = 8,76$ ,  $p = ,033$ ), Dispositivo de acceso ( $\chi^2(6) = 20,68$ ,  $p = ,002$ ), Puntuación del Factor 1 ( $\chi^2(3) = 15,48$ ,  $p = ,001$ ), Perfil de consumo ( $\chi^2(9) = 23,47$ ,  $p = ,005$ ), Addic ( $\chi^2(3) = 28,21$ ,  $p < ,001$ ), Internalización ( $\chi^2(3) = 20,54$ ,  $p < ,001$ ) y Comportamiento prosocial ( $\chi^2(3) = 9,83$ ,  $p = ,020$ ). Por el contrario, cuatro variables no alcanzaron significación estadística en la prueba global del modelo: Grado escolar ( $\chi^2(12) = 12,00$ ,  $p = ,446$ ), Puntuación del Factor 2 ( $\chi^2(3) = 3,44$ ,  $p = ,328$ ), Externalización ( $\chi^2(3) = 2,38$ ,  $p = ,498$ ) y Autoestima ( $\chi^2(3) = 4,66$ ,  $p = ,199$ ).

La tabla 3 muestra los coeficientes del modelo para el rol de cibervíctima.

**Tabla 3.** Coeficientes del modelo para el rol de cibervíctima, en comparación con aquellos que no presentaron ningún rol

<i>Predictor</i>	<i>Estimador</i>	<i>EE</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>Razón de odds</i>
Constante	-220.380	10.519	-209.498	0.036	0.1104
Genero (Ref: Masculino)					
Femenino	0.17912	0.3111	0.57576	0.565	11.962
Grado escolar (Ref: 8° grado)					
9° grado	-0.52771	0.6369	-0.82856	0.407	0.5900

10° grado	-0.63734	0.5302	-120.219	0.229	0.5287
11° grado	-0.71741	0.5479	-130.945	0.190	0.4880
12° grado	-117.677	0.5605	-209.952	0.036	0.3083
Dispositivo de acceso (Ref: Dispositivo de otros)					
Dispositivo propio, pero fuera de la escuela	-228.321	0.8892	-256.769	0.010	0.1020
Dispositivo propio en cualquier momento del día	-0.43197	0.5356	-0.80654	0.420	0.6492
Uso de WhatsApp e Instagram	0.26631	0.1812	146.958	0.142	13.051
Uso de X y Tik Tok	-0.26960	0.1526	-176.636	0.077	0.7637
Perfil de consumo (Ref: Consumidores pasivos)					
Superconsumidores	0.73404	0.4490	163.499	0.102	20.835
Consumidores de cultura y entretenimiento	134.250	0.4136	324.569	0.001	38.286
Consumo temático (motivacional, deporte, científico y técnico)	0.63623	0.4704	135.247	0.176	18.893
Adicción a las redes sociales	0.70747	0.2065	342.591	< .001	20.288
Internalización	0.05799	0.2578	0.22496	0.822	10.597
Externalización	0.10405	0.2361	0.44072	0.659	11.097
Comportamiento prosocial	0.08819	0.2699	0.32675	0.744	10.922
Autoestima	-0.02289	0.0196	-116.661	0.243	0.9774

En términos de probabilidad, los estudiantes de 12° grado tienen alrededor de 69 % menos de probabilidades de ser cibervíctimas en comparación con los de 8° grado, lo que sugiere que la edad y el tránsito hacia el final de la escolaridad podrían funcionar como factor protector. Del mismo modo, quienes acceden a Internet con un dispositivo propio fuera de la escuela tienen cerca de 90 % menos de probabilidades de ser cibervíctimas que aquellos que dependen de dispositivos de otras personas (amigos o padres), posiblemente porque el acceso más autónomo favorece cierto control sobre el uso. En cambio, el consumo temático cultural/entretenimiento eleva casi cuatro veces la probabilidad de ser cibervíctima, respecto a los consumidores pasivos, lo que indica que un mayor involucramiento en esos contenidos expone a más riesgos. Finalmente, la adicción a Internet duplica la probabilidad de cibervictimización, confirmando que un uso problemático constituye un factor de riesgo significativo.

La tabla 4 muestra los coeficientes del modelo para el rol de ciberagresor en comparación con aquellos que no presentaron ningún rol.

**Tabla 4.** Coeficientes del modelo para el rol de ciberagresión, en comparación con aquellos que no presentaron ningún rol

<i>Predictor</i>	<i>Estimador</i>	<i>EE</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>Razón de odds</i>
Constante	-410.866	15.690	-261.863	0.009	0.0164
Genero (Ref: Masculino)					
Femenino	-0.94479	0.4439	-212.844	0.033	0.3888
Grado escolar (Ref: 8° grado)					
9° grado	-0.46453	0.8683	-0.53497	0.593	0.6284
10° grado	-103.426	0.7939	-130.278	0.193	0.3555
11° grado	-0.93243	0.7897	-118.079	0.238	0.3936
12° grado	-0.63679	0.7658	-0.83151	0.406	0.5290
Dispositivo de acceso (Ref: Dispositivo de otros)					
Dispositivo propio, pero fuera de la escuela	-1.488.940	2.77e-6	-5.37e-6	<.001	0.0000
Dispositivo propio en cualquier momento del día	-0.30771	0.7336	-0.41945	0.675	0.7351
Uso de WhatsApp e Instagram	-0.06853	0.2533	-0.27056	0.787	0.9338
Uso de X y Tik Tok	0.05639	0.2610	0.21608	0.829	10.580
Perfil de consumo (Ref: Consumidores pasivos)					
Superconsumidores	0.08147	0.6684	0.12188	0.903	10.849
Consumidores de cultura y entretenimiento	130.168	0.5494	236.907	0.018	36.755
Consumo temático (motivacional, deporte, científico y técnico)	0.29541	0.5845	0.50540	0.613	13.437
Adicción a las redes sociales	0.50867	0.3180	159.982	0.110	16.631
Internalización	123.435	0.3799	324.925	0.001	34.361
Externalización	-0.20001	0.3421	-0.58466	0.559	0.8187
Comportamiento prosocial	-0.48936	0.3881	-126.081	0.207	0.6130
Autoestima	0.03432	0.0296	115.989	0.246	10.349

En primer lugar, el género marca una diferencia clara: las mujeres tienen cerca de 61 % menos de probabilidades de ser ciberagresoras, en comparación con los varones, lo que confirma una mayor propensión de los hombres a ejercer conductas agresivas en línea. En cuanto al perfil de consumo, quienes se inclinan hacia contenidos de tipo cultural y de entretenimiento presentan casi cuatro veces más probabilidades de asumir el rol de agresor que los consumidores pasivos, lo que sugiere que una mayor

exposición e interacción en entornos digitales de ocio amplifica las oportunidades de comportamientos de agresión. Finalmente, los síntomas de internalización (ansiedad, tristeza, retraimiento) incrementan más de tres veces la probabilidad de convertirse en ciberagresor, evidenciando que los problemas emocionales internos también se vinculan con la expresión de conductas agresivas en el espacio digital.

La tabla 5 muestra el caso de la ciberagresión victimizada, un perfil especialmente complejo y de alto riesgo.

**Tabla 5.** Coeficientes del modelo para el rol de ciberagresión victimizada, en comparación con aquellos que no presentaron ningún rol

<i>Predictor</i>	<i>Estimador</i>	<i>EE</i>	<i>Z</i>	<i>p</i>	<i>Razón de odds</i>
Constante	-353.787	11.555	-306.166	0.002	0.0291
Genero (Ref: Masculino)					
Femenino	-0.59380	0.3165	-187.592	0.061	0.5522
Grado escolar (Ref: 8° grado)					
9° grado	-0.72943	0.7396	-0.98627	0.324	0.4822
10° grado	0.00572	0.5976	0.00957	0.992	10.057
11° grado	-0.36074	0.6142	-0.58732	0.557	0.6972
12° grado	-0.91746	0.6195	-148.092	0.139	0.3995
Dispositivo de acceso (Ref: Dispositivo de otros)					
Dispositivo propio, pero fuera de la escuela	-0.47201	0.8518	-0.55412	0.579	0.6237
Dispositivo propio en cualquier momento del día	0.35192	0.7092	0.49620	0.620	14.218
Uso de WhatsApp e Instagram	0.69858	0.1941	359.861	< .001	20.109
Uso de X y Tik Tok	-0.14486	0.1957	-0.74024	0.459	0.8651
Perfil de consumo (Ref: Consumidores pasivos)					
Superconsumidores	107.318	0.4234	253.443	0.011	29.247
Consumidores de cultura y entretenimiento	0.75261	0.4369	172.252	0.085	21.225
Consumo temático (motivacional, deporte, científico y técnico)	0.14843	0.4788	0.30998	0.757	11.600
Adicción a las redes sociales	0.96839	0.2059	470.418	< .001	26.337
Internalización	0.92699	0.2823	328.340	0.001	25.269
Externalización	0.32479	0.2543	127.698	0.202	13.837
Comportamiento prosocial	-0.79832	0.2917	-273.658	0.006	0.4501
Autoestima	-0.02463	0.0201	-122.426	0.221	0.9757

El uso intensivo de Instagram y WhatsApp incrementa en alrededor de dos veces la probabilidad de estar en este rol, en comparación con quienes tienen un uso menos marcado, confirmando que la exposición en redes de alta interacción social favorece tanto la victimización como la agresión. Asimismo, los superconsumidores presentan casi tres veces más probabilidades de ser ciberagresor-víctimas frente a los consumidores pasivos, lo que refleja que un mayor tiempo y variedad de actividades digitales aumenta la vulnerabilidad. La adicción a Internet es otro factor crítico, pues más que duplica la probabilidad de ubicarse en este rol, mostrando cómo el uso problemático de la red se asocia a dinámicas de riesgo bidireccional.

Los síntomas de internalización elevan en más de dos veces y media la probabilidad de ciberagresión victimizada, lo que sugiere que el malestar interno puede expresarse en una doble posición de víctima y agresor. Finalmente, el comportamiento prosocial actúa como un factor protector: a mayor nivel de conductas prosociales, la probabilidad de estar en este rol se reduce en más de 55 %, destacando la importancia de las competencias sociales positivas como barrera frente a la implicación en la ciberagresión.

## DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A partir de los resultados de este estudio se discuten las hipótesis del estudio.

- H1. La incidencia en el proceso de *ciberbullying* será mayor de 30 %, con una prevalencia de los procesos de victimización. Los resultados de este estudio muestran una prevalencia total de un tercio de la población adolescente analizada, lo que convierte al fenómeno en un problema relevante de salud mental y convivencia escolar. El porcentaje identificado resulta superior al registrado en varios estudios europeos y latinoamericanos, donde las tasas de prevalencia tienden a encontrarse entre 10 % y 20 % (Del Rey *et al.*, 2015; Herrera *et al.*, 2017; Kowalski *et al.*, 2014). Las diferencias en los resultados reportados entre países pueden explicarse tanto por factores metodológicos (tipo de instrumentos, criterios de clasificación de roles, periodo temporal analizado), como por factores socioculturales que condicionan la forma en que los adolescentes interactúan en entornos digitales. A pesar de la incorporación relativamente tardía de Internet en el país y de las limitaciones para su acceso, en los últimos años se ha experimentado una rápida expansión del uso de redes sociales digitales, especialmente entre adolescentes. Este crecimiento acelerado podría explicar la emergencia rápida e intensa del *ciberbullying*, en tanto los jóvenes se han incorporado masivamente a entornos

virtuales sin la existencia de marcos preventivos sólidos o de alfabetización digital suficiente (Kornienko *et al.*, 2025; Torralbas & Corcho, 2023).

Una mayor presencia de cibervíctimas coincide con países como Colombia, Grecia, Italia, Reino Unido (Herrera *et al.*, 2017; Kowalski *et al.*, 2014). No obstante, es muy cercana la prevalencia de los ciberagresores victimizados, lo que sugiere que el fenómeno en este contexto no responde a dinámicas unidireccionales, sino que se desarrolla en marcos de poder fluctuante, donde los roles de víctima y agresor se alternan con facilidad.

Este patrón puede vincularse con dinámicas grupales caracterizadas por jerarquías inestables, prácticas relacionales agresivas y ausencia de normas claras de convivencia en línea, lo que facilita que los adolescentes experimenten ambos roles en distintos momentos. Como señalan Buelga *et al.* (2020) y Smith (2015), el *ciberbullying* no es solo un acto de violencia interpersonal, sino un fenómeno relacional que se construye dentro de los sistemas de comunicación de los adolescentes, donde la visibilidad y la reputación social se convierten en recursos de poder.

Se comprueban los insultos y la exclusión de los grupos, como las formas más reportadas de ciberbullying por los adolescentes, de manera destacada en el caso de la cibervictimización. En cuanto a la ciberagresión se reporta una mayor variedad de modos de ejercerla. Esta falta de diversidad en el reconocimiento de la cibervictimización se puede explicar por diversos factores: los adolescentes pueden haber naturalizados ciertas formas de cibervictimización, además de no ser del todo conscientes de otras, como la manipulación de la imagen o la suplantación de identidad; las diferencias entre cómo se experimenta el rol de cibervíctima y el de ciberagresor. Los sujetos que agreden pueden ser mucho más conscientes de sus actos agresivos, mientras que las víctimas catalogan los actos como agresivos solo cuando este tiene una incidencia negativa en su bienestar y salud psicosocial. Que sean esas en particular las formas de cibervictimización más reconocidas está ligado a las características de la edad.

En una etapa de la vida donde la pertenencia y la aceptación social son fundamentales, no es sorprendente que las agresiones que amenazan estos aspectos sean las más comunes. Al mismo tiempo, esto también puede estar indicando una dependencia excesiva de la validación social obtenida a través de las redes, lo que exacerba el impacto de estas formas de violencia. Se evidencia la facilidad con la que pueden ser ejercidas a través de las redes sociales digitales estas formas de agresión y demuestra su eficacia para afectar desde el punto de vista emocional a los adolescentes.

- H2: Los patrones de uso y acceso a Internet —incluyendo el tipo de dispositivo, la intensidad y perfil de consumo, el uso de redes sociales de alta interacción y la adicción digital— influyen significativamente en la probabilidad de que los adolescentes se involucren en diferentes roles del *ciberbullying*.

La hipótesis se confirma en gran medida, aunque con matices según cada variable. La relación entre el uso intensivo de redes sociales y la mayor incidencia de ciberbullying refuerza la idea de que la exposición prolongada en estos entornos digitales aumenta la probabilidad de estar involucrado en comportamientos de *ciberbullying* (Erdur, 2010; Hinduja & Patchin, 2008; Smith, 2015; Ybarra & Mitchell, 2004).

El tipo de dispositivo fue un predictor significativo: quienes usan principalmente el móvil mostraron mayor probabilidad de asumir roles de riesgo en el *ciberbullying*, lo que se explica por la portabilidad, privacidad y conexión permanente que facilita este dispositivo. En cuanto a los perfiles de consumo, los «superconsumidores» y quienes priorizan contenidos culturales o de entretenimiento tuvieron más probabilidad de ser víctimas o agresores, lo que respalda la influencia del consumo intensivo y diversificado en la exposición al *ciberbullying*. El uso de redes sociales de alta interacción (Instagram y WhatsApp) también se vinculó a roles combinados de agresor-víctima, aunque el efecto dependió del nivel de implicación: no es la plataforma en sí, sino el patrón de uso lo que incrementa el riesgo. Por último, la adicción a Internet se confirmó como un factor de riesgo transversal, que aumenta la probabilidad de participar en cualquiera de los roles de ciberagresión, ofreciendo evidencia sólida de su papel como facilitador de vulnerabilidad.

El vínculo entre los patrones de consumo digital y la implicación en roles de *ciberbullying* puede explicarse, a partir de las características específicas de las prácticas y plataformas en cuestión. Los superconsumidores, al pasar gran parte de su tiempo en línea y en múltiples redes, incrementan las oportunidades de interacción, lo que incluye tanto experiencias positivas como la exposición a conflictos y agresiones. De manera similar, el consumo de contenidos culturales y de entretenimiento implica compartir opiniones, creaciones y preferencias identitarias, lo cual puede favorecer procesos de comparación, crítica o burla, situando a los adolescentes en posiciones de mayor vulnerabilidad o de ejercicio de la agresión (Bronfenbrenner, 1987). En cuanto a las redes de alta interacción, como Instagram y WhatsApp, estas se caracterizan por la inmediatez de la comunicación, la retroalimentación constante y el fuerte componente visual y relacional, elementos que intensifican la presión social y amplifican la carga emocional de las interacciones. Tales dinámicas facilitan tanto

conductas de control, exclusión y hostigamiento como sentimientos de exposición y fragilidad, lo que explica que estos espacios estén particularmente asociados a la participación en roles de ciberbullying. A ello, se suma el uso de dispositivos sin control como uno de los factores más dañinos, ya que potencia la exposición prolongada y desregulada a entornos digitales, aumentando las probabilidades de que los adolescentes adopten o sufran conductas agresivas en línea. En este sentido, la mediación parental emerge como una necesidad preventiva clave, pues permite regular el tiempo de conexión, orientar el tipo de consumo y ofrecer recursos de afrontamiento frente a situaciones de riesgo.

Los hallazgos de este estudio se corresponden en gran medida con las tendencias internacionales: los patrones de uso digital configuran una situación social de desarrollo, donde los adolescentes internalizan formas de comunicación y relación mediadas tecnológicamente, las cuales pueden derivar en prácticas agresivas o de victimización. La exposición a modelos de interacción agresivos en redes sociales puede favorecer su reproducción en el comportamiento adolescente, de modo que este consumo digital funciona como un microsistema de interacción que se entrelaza con el ámbito escolar, familiar y comunitario, generando un espacio de riesgo o de protección en función de los patrones de acceso, uso y acompañamiento adulto (Bronfenbrenner, 1987; González, 2002; Vygotsky, 1995).

- H3: Los síntomas internalizantes incrementan la probabilidad de ubicarse en roles de cibervictimización y ciberagresión a diferencia de los externalizantes, mientras el comportamiento prosocial actúa como factor protector. La autoestima modula la probabilidad. A partir de los resultados, la hipótesis se acepta parcialmente, ya que los hallazgos confirman con solidez la asociación entre síntomas internalizantes y una mayor implicación en cibervictimización y en el rol combinado de ciberagresor-víctima, pero la relación con los síntomas externalizantes y la autoestima resultó menos clara o más débil de lo esperado.

En primer lugar, los datos muestran que los adolescentes con síntomas internalizantes presentan una mayor vulnerabilidad frente al *ciberbullying*, tanto como víctimas como en roles híbridos. Esto es coherente con hallazgos previos que señalan cómo los jóvenes con dificultades emocionales tienden a experimentar más aislamiento, baja percepción de apoyo social y mayor exposición a interacciones negativas en entornos digitales (Brewer & Kerslake, 2015; Tynes *et al.*, 2010). La confirmación de esta relación refuerza la idea de que los síntomas internalizantes no solo son consecuencias del *ciberbullying*, sino también factores de riesgo que predisponen a la implicación en estos fenómenos. En contraste, los síntomas externalizantes no mostraron un peso relevante en la predicción de roles de cibervictimización o ciberagresión. Este hallazgo resulta interesante porque contradice parcialmente

investigaciones previas que han encontrado asociaciones consistentes entre conductas externalizantes y el rol de ciberagresor (Gini *et al.*, 2008). Una posible explicación radica en el hecho de que las conductas externalizantes se expresan con mayor facilidad en interacciones presenciales, mientras que el espacio digital favorece dinámicas más encubiertas, donde los perfiles internalizantes encuentran un terreno propicio para expresar conflictos emocionales a través de las redes.

Respecto al comportamiento prosocial, los resultados confirman su papel como factor protector. Aquellos adolescentes con mayores niveles de empatía, cooperación y solidaridad presentaron menor probabilidad de participar en roles de riesgo. Esta constatación concuerda con investigaciones internacionales que destacan el valor del comportamiento prosocial como barrera frente al *ciberbullying*, al potenciar habilidades de regulación emocional y reforzar la cohesión grupal en entornos digitales (Gini *et al.*, 2008).

La variable «autoestima» mostró una relación más inconsistente: aunque en algunos análisis apareció asociada a menor participación en roles de riesgo, su efecto no fue sistemático ni tan robusto como el de los síntomas internalizantes o el comportamiento prosocial. Esto sugiere que la autoestima por sí sola no actúa de manera lineal como factor de protección o riesgo, sino que depende de cómo se articula con otras variables (Ortega *et al.*, 2017).

- H4: El género diferencia los roles en la ciberagresión, de modo que los varones presentan mayor probabilidad de ubicarse en este rol y los estudiantes de grados inferiores son más propensos al rol de cibervíctimas. A partir de los resultados, esta hipótesis se acepta de manera parcial. Se confirma la tendencia de mayor implicación masculina en la ciberagresión, lo que coincide con numerosos estudios previos, aunque se observan matices que sugieren que la diferencia no siempre es tan marcada. Estos hallazgos se corresponden en gran medida con la literatura internacional. Investigaciones en Europa y América Latina han reportado que los varones se involucran con mayor frecuencia en conductas de ciberagresión directa (insultos, amenazas, hostigamiento público), mientras que las hembras suelen estar más representadas en formas indirectas o relacionales, como la exclusión digital o la difusión de rumores (Smith *et al.*, 2019). Esta diferencia podría estar vinculada a normas de género socialmente aprendidas, donde a los varones se les atribuye un repertorio de agresión más abierto y confrontativo, y a las hembras uno más vinculado a las relaciones sociales. En cuanto a la asociación entre el grado escolar y la cibervictimización, los resultados muestran que los estudiantes de grados inferiores efectivamente tienden a reportar mayor exposición a la victimización digital, aunque en algunos casos esta tendencia puede atenuarse o invertirse conforme

avanza la adolescencia y se diversifican los contextos de interacción en línea. Diversos estudios coinciden en que los estudiantes más jóvenes tienden a ser más vulnerables a la cibervictimización, al contar con menos habilidades socioemocionales y competencias digitales para manejar la exposición en línea (Olweus & Limber, 2018). Al mismo tiempo, conforme los adolescentes avanzan en edad, algunos adquieren mayor control sobre su identidad digital y estrategias de afrontamiento, lo que puede reducir su vulnerabilidad.

Este estudio muestra algunas limitaciones, que deben ser consideradas al interpretar los resultados. En primer lugar, el uso de cuestionarios de autoinforme puede haber introducido sesgos de deseabilidad social o subestimación de conductas negativas. Si bien se emplearon criterios de repetición y diferenciación de roles, la medición no logra captar toda la complejidad del fenómeno, especialmente en sus formas más sutiles. Por otra parte, la muestra responde a un contexto sociocultural específico, lo que limita la generalización de los hallazgos a otras poblaciones con realidades tecnológicas distintas. También debe señalarse que no se consideraron otras variables potencialmente influyentes, como el clima escolar, la mediación parental o el apoyo de pares y docentes, que podrían aportar una comprensión más integral del fenómeno.

Este estudio ofrece implicaciones relevantes tanto para la investigación como para la práctica preventiva y de intervención. En primer lugar, la alta prevalencia de *ciberbullying* —superior a 30 % y mayor que la reportada en otros contextos internacionales— evidencia que el fenómeno constituye un problema prioritario de salud mental y convivencia escolar en la adolescencia. Este hallazgo demanda la necesidad de políticas públicas y programas educativos enfocados en la alfabetización digital, la promoción de un uso saludable de las redes sociales y la prevención de dinámicas violentas en entornos virtuales. Además, la influencia de factores como el tipo de dispositivo, los patrones de consumo, la adicción digital y la presencia de síntomas internalizantes refuerza la idea de que el *ciberbullying* no puede abordarse únicamente desde el ámbito escolar, sino que requiere un enfoque integral que incluya a la familia y a la comunidad.

En particular, el uso de dispositivos sin supervisión se revela como un elemento de riesgo crítico, lo que subraya la importancia de la mediación parental en la regulación del tiempo de conexión y en la orientación hacia interacciones digitales constructivas. Finalmente, el papel protector del comportamiento prosocial y la constatación de que las diferencias de género y edad modulan los roles del *ciberbullying* sugieren la necesidad de intervenciones diferenciadas, sensibles a las características individuales y socioculturales de los adolescentes. En conjunto, estos resultados aportan evidencia

para comprender el ciberbullying como un fenómeno relacional y multifactorial, que requiere respuestas preventivas y formativas adaptadas al contexto local, pero en sintonía con las tendencias internacionales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aarø L E, Davids E L, Mathews C, Wub, A G, Smith O R F, & de Vries P J (2022). Internalizing problems, externalizing problems, and prosocial behavior - three dimensions of the strengths and difficulties questionnaire (SDQ): A study among South African adolescents. *Scandinavian Journal of Psychology*, 63(4). <https://doi.org/10.1111/sjop.12815>.
- Andreassen C, & Pallesen S (2014). Social Network Site Addiction-An Overview. *Current Pharmaceutical Design*, 20(25). <https://doi.org/10.2174/13816128113199990616>.
- Atienza F I, Moreno Y & Balaguer I (2000). Análisis de la dimensionalidad de la Escala de Autoestima de Rosenberg en una muestra de adolescentes valencianos. *Revista de Psicología*, XXII.
- Brewer G, & Kerslake J (2015). Cyberbullying, self-esteem, empathy and loneliness. *Computers in Human Behavior*, 48. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.073>
- Bronfenbrenner U (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Buelga S, Postigo J, Martínez Ferrer B, Cava M J, & Ortega Barón J (2020). Cyberbullying among adolescents: Psychometric properties of the CYB-AGS cyber-aggressor scale. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(9). <https://doi.org/10.3390/ijerph17093090>
- Chiza Lozano D, Vásquez Mendoza D, & Ramírez Vega C (2021). Adicción a redes sociales y ciberbullying en los adolescentes. *Revista Muro de La Investigación*, 6(1). <https://doi.org/10.17162/rmi.v6i1.1437>.
- Del Rey R, Casas J A, Ortega Ruiz R, Schultze Krumbholz A, Scheithauer H, Smith P, Thompson F, Barkoukis V, Tsorbatzoudis H, Brighi A, Guarini A, Pyzalski J, & Plichta P (2015). Structural validation and cross-cultural robustness of the European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire. *Computers in Human Behavior*, 50. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.03.065>.
- Erdur Baker Ö (2010). Cyberbullying and its correlation to traditional bullying, gender and frequent and risky usage of internet-mediated communication tools. *New Media and Society*, 12(1). <https://doi.org/10.1177/1461444809341260>.

- Gini G, Albiero P, Benelli B, & Altoè G (2008). Determinants of adolescents' active defending and passive bystanding behavior in bullying. *Journal of Adolescence*, 31(1). <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2007.05.002>.
- González F (2002). *Sujeto y subjetividad: Una aproximación histórico-cultural*. México: Thomson.
- Herrera López M, Casas J A, Romera E M, Ortega Ruiz R, & Del Rey R (2017). Validation of the European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire for Colombian Adolescents. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 20(2). <https://doi.org/10.1089/cyber.2016.0414>
- Hinduja S, & Patchin J W (2008). Cyberbullying: An exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29(2). <https://doi.org/10.1080/01639620701457816>.
- Iranzo B, Buelga S, Cava M J, & Ortega Barón J (2019). Cyberbullying, Psychosocial Adjustment, and Suicidal Ideation in Adolescence. *Https://Journals.Copmadrid.Org/Pi*, 28(2), 75-81. <https://doi.org/10.5093/PI2019A5>.
- Kornienko D, Rudnova N A, Veraksa A, Torralbas Oslé J E, Chursina A, & Corcho Rosales E (2025). Screen time and adolescent well-being: a comparative study of Russia and Cuba. *Frontiers in Public Health*, 13, 1587475. <https://doi.org/10.3389/FPUBH.2025.1587475/BIBTEX>.
- Kowalski R M, Giumetti G W, Schroeder A N, & Lattanner M R (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140(4). <https://doi.org/10.1037/a0035618>.
- Kowalski R M, & Limber S P (2013). Psychological, physical, and academic correlates of cyberbullying and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 53(1 SUPPL). <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.09.018>.
- Kuss D J, & Griffiths M D (2017). Social networking sites and addiction: Ten lessons learned. In *International Journal of Environmental Research and Public Health* (Vol. 14, Issue 3). <https://doi.org/10.3390/ijerph14030311>.
- Nagata J M, Trompeter N, Singh G, Ganson K T, Testa A, Jackson D B, Assari S, Murray S B, Bibbins Domingo K, & Baker F C (2022). Social Epidemiology of Early Adolescent Cyberbullying in the United States. *Academic Pediatrics*, 22(8). <https://doi.org/10.1016/j.acap.2022.07.003>.
- Navarro R, Yubero S, & Larrañaga E (2015). Psychosocial Risk Factors for Involvement in Bullying Behaviors: Empirical Comparison Between Cyberbullying and Social Bullying Victims and Bullies. *School Mental Health*, 7(4). <https://doi.org/10.1007/s12310-015-9157-9>.

- Olweus D, & Limber S P (2018). Some problems with cyberbullying research. *Current Opinion in Psychology*, 19, 139-143. <https://doi.org/10.1016/J.COPSYC.2017.04.012>.
- Ortega Barón J, Buelga S, Cava M J, & Torralba E (2017). Violencia escolar y actitud hacia la autoridad de estudiantes agresores de cyberbullying. *Revista de Psicodidáctica*, 22(1). [https://doi.org/10.1016/S1136-1034\(17\)30040-0](https://doi.org/10.1016/S1136-1034(17)30040-0).
- Smith P K (2015). The nature of cyberbullying and what we can do about it. *Journal of Research in Special Educational Needs*, 15(3). <https://doi.org/10.1111/1471-3802.12114>
- Smith P K, Görzig A, & Robinson S (2019). Cyberbullying in Schools. *Cyberbullying in Schools, Workplaces, and Romantic Relationships*, 49-68. <https://doi.org/10.4324/9781315110554-4>.
- Soldatova G U, Rasskazova E I, & Chigarkova S V (2020). Digital Socialization of Adolescents in the Russian Federation: Parental Mediation, Online Risks, and Digital Competence. *Psychology in Russia: State of the Art*, 13(4). <https://doi.org/10.11621/PIR.2020.0413>
- Toledo Fernández C I, & Massani Enríquez J F (2024). Consecuencias del uso desmedido de las redes sociales en la adolescencia. *Revista Científica Cultura, Comunicación Y Desarrollo*, 9(1), 221-229. Recuperado a partir de <https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/572>.
- Torralbas J E, & Rosales E (2023). Personal Exposure to Social Media and Variations by Gender among Cuban Youth. *Psychology in Russia: State of the Art*, 16(4). <https://doi.org/10.11621/PIR.2023.0405>.
- Tynes B M, Rose C A, & Williams D R (2010). The Development and Validation of the Online Victimization Scale for Adolescents. *Cyberpsychology: Journal of Psychological Research on Cyberspace*, 4(2). <https://cyberpsychology.eu/article/view/4237>.
- Vygotsky L S (1995). *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Ybarra M L, & Mitchell K J (2004). Youth engaging in online harassment: Associations with caregiver-child relationships, internet use, and personal characteristics. *Journal of Adolescence*, 27(3). <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2004.03.007>.

*Financiamiento: La investigación que da origen a los resultados presentados en esta publicación recibió fondos de la Oficina de Gestión de Fondos y Proyectos Internacionales bajo el código PN223LH006-22.*